

ACTUAL Barnapunk

No he querido hacer esbozos, ni ensayos, ni maquetas ni nada para ver de qué modo podía quedar más maja esta crónica. Creo que el asunto que tengo que contar es muy sano, espontáneo, cachondo, y creo también que manosear el artículo que voy a ir pariendo, hacerle correcciones, añadir o quitar cosas sería muy chungo. Como falsearlo, vaya.

Por esto, precisamente por esto, no esperes encontrarte en esta página un ejercicio de estilo literario. He querido que esta historia no tenga frases hechas, ni adornos ni nada de nada, del mismo modo que el punk rock tampoco es ningún ejercicio de

estilo musical. Hacer un artículo "bonito" para contar lo que pasó en el teatro del Pueblo Nuevo el 4 de diciembre, la verdad, es un error. Sería igual que querer decorar una cloaca con cortinitas y querubines. Entonces, lo que he hecho ha sido poner en el tocata un viejo LP de los Stones, de la época en que Keith aún tenía los dientes sanos y a Mick no le había llegado la menopausia. Temas como "The Last Time, Come On", "Get Off My Cloud" ... luego he ligado una botella de champán medio llena que se estaba dando un garbeo por el pasillo y, finalmente, he considerado que ya estaba dispuesto para empezar la historia. El champán no está muy burbujeante que digamos, pues ya lleva un par de días destapado, pero a base de agitar la botella sale alguna burbuja despistada.

Bueno. Tienes que saber que el día 4 de diciembre del año de gracia de 1977 tuvo lugar en Barcelona el primer festival de Punk Rock, organizado por el Cuc Sonat y Disco Expres. Quién lo iba a decir ... en la ciudad del muermo constante- --que conste. que soy de Barcelona y 1a reconozco, qué coño-, siempre dominada en el aspecto musical por los señores que todos conocemos, tan serios y eso, fixa't tu, va y cinco bandas de música gamberra y matadora y punkiosa arman un jaleo guapísimo durante unas cuantas horas.

El sonido fue fatal. Y, sin embargo, este detalle que para otro tipo de conciertos y otro tipo de bandas hubiese supuesto la catástrofe, en esta ocasión no significó nada en absoluto. Hubo marcha, y marcha de verdad. No creo que para los organizadores el asunto terminase en fracaso, porque fue cantidad de gente. De todos los colores y para todos los gustos. Unos sintiéndose como pez en el agua (ya la he cagado, eso era una frase hecha), otros con cara de asco. Primer punto curioso: una parte de la asistencia fingía estar allí por casualidad, un poco como en contra de su propia voluntad y bastante avergonzados al ser atrapados en flagrante *Delito De Asistencia A Un Concierto De Punk Rock*. Por esto, como si quisieran cubrirse la retirada, mucha gente fina se repetía a sí misma, constantemente, y a todo aquel que los quería escuchar, que ELLOS PASABAN DE AQUEL ROLLO. Es curioso, ¿no? Todo dios "pasaba" del rollo del punk rock, pero todo dios estaba a/11'. Estaba el Sisa, y esta la Voss del Trópico, y estaba el clan Zeletal --que nunca admitiría a los rockers vulgares que estaban tocando en su Sancta Sanctorum de _la calle Platería--, estaban los bichos de las revistas politiqueras, metiendo la nariz en asuntos que no entienden ni entenderán nunca todos ellos con una ancha sonrisa de commiseración en los labios, elaborando mentalmente su articulito correspondiente, en el que se cargarían toda la historia a base de frasescitas socarronas. Dispuestos a joder el invento a la mínima ocasión. Algo repugnante de verdad. Luego ya han ido apareciendo los susodichos articulitos; desde el "Interviu" a la "Guía del Ocio" hablan del festival adoptando el típico tonito de "estar de vuelta de -todo". O sea que no me equivoqué: son una pandilla de mamones.

Quiero hacer un pequeño inciso para aclararte un detalle. Hoy es 27 de diciembre, desde hace unos días me estoy atiborrando de turrones y "otras cosas", como diría el Damián, y ahora mis muelas están pagando las consecuencias de tanto desmadre. Incluso he escupido un pedacito de diente hace un rato.

Sí, de verdad, no es broma. Es natural que esté de mala leche, digo yo. Entonces, discúlpame si esta crónica es ligeramente agria. La culpa de esto debe repartirse equitativamente entre los turrones, las otras cosas, mis muelas y, especialmente, los chorras que asistieron al festival en plan desspectivolanguidoquehorrorquevulgaridad. Y aguantándose las ganas --que las tenían, -estoy seguro-- de pegar brincos, de revolcarse por el suelo e incluso, por qué no, de darse hostias. Me habría conformado en que siguiesen el ritmo con el dedo gordo del pie izquierdo, pero que va, ni un duro.

Por suerte, también había cantidad de gente a la que yo y desde aquí les doy un punto. Gente con una visual guapísima, gente que se lanzaba de cabeza en la historia, gente que pasaba completamente de asumir actitudes distantes respecto a lo que se estaba liando allí. Había grupetes de punks vistosísimos, punks que espero volver a ver con frecuencia para poderles decir que son la sal y la pimienta de Barcelona. Y si quieres que te diga la verdad, me importa un rábano que fueran disfrazados para la

ocasión o no. El caso es que, por suerte -al menos, por suerte para mí-- en esta ciudad ya hay una alternativa, ya no hay necesidad de seguir el rollo de Iceberg u Oriol Tranvía porque "no hay otra cosa". Y esa alternativa, estoy seguro, es por la que van a optar la gente que quiere marcha. El reinado de Música Laietana y derivados empezó a tambalearse el pasado 4 de diciembre, tenlo por seguro. Y eso que yo soy pesimista por naturaleza ... pero tío, de verdad que estoy contento, veo que las cosas pueden ponerse muy vacilonas en la capital de la cultureta y el "seny'· Tenemos a Peligro, Mortimer, La Banda Trapera del Río: bandas que electrocutan el muermo de la city sin contemplaciones. Y si estos grupos se desmontan porque no tienen dónde tocar, te juro que los culpables tendrán que verse los morros conmigo.

El sonido, ya lo he dicho antes, fue un desastre. O mucho me equivoco o los grupos tocaron, sin mesa de mezclas, ni speakers, ni chivatos, ni nada. A pelo, con los amplis por detrás fabricando marcha a todo trapo. Tocaron en primer lugar la Banda Trapera, luego Marxa y como fin de la primera parte el Ramoncín. Por cierto, que durante la actuación de Marxa hubo una de las coladas en masa más hermosas que he visto en mi vida, a base de puertas de cristal saltando por los aires y encargados del teatro huyendo despavoridos...

En cuanto al Ramoncín, hay que decir que en general a la gente le decepcionó un poco. Esperaban más de él, por lo que se ve. Y, sin embargo, el bicho es toda una estrella. Posee el toque divino, ese toque que únicamente tiene gente como Dalí, Groucho Marx o Iggy Pop. Sus textos son como un imán, te agarran y ya no te sueltan. Y contó con sus rockanrolls de ciudad maloliente historias, historias de paranoia por los túneles del metro, los burdeles del asfalto, los ---inevitables--- maricas de terciopelo, los picotazos que la ciudad te pega en las venas... a mí me convenció, y me importa bien poco si la pelea que se armó en el escenario, durante su actuación, estaba preparada o no. Fue un toque más de color, ¿para qué darle vueltas?

Entonces viene lo de la rueda de prensa. Aquello fue algo serio. Imagínate una sala, con mesa de conferencias y tal, atiborrada de gente de todo tipo. Desde la Berta (creo que ella mete una h en su nombre, pero yo no sé por dónde) hasta un servidor, pasando por el Ramoncín -al que la musa de "Popular Uno" asediaba incansablemente--, al cantante de Peligro, los vejestorios encargados del orden en el local y de que no se liasen muchos porros... todos gritando, preguntando gilipolleces, respondiendo gilipolleces, pero con salero-, en fin, que el descontrol que se armó en la torre de Babel no fue nada comparado con aquello. Una tía que se lo tomaba todo muy en serio preguntó a los punk rockers por qué llevaban gafas oscuras, si habían estado en la cárcel, si estaban fichados por la policía ... Un desastre, tío. No se sacó nada en claro. O sea que pasó a lo que fue la segunda parte del concierto, con Peligro y Mortimer.

Peligro me sedujeron desde el primer momento. El cantante, un bicharraco adolescente con una mala leche que le sale hasta por las orejas, es un ejemplar que ya he colocado en mi colección de ídolos, entre Lenny Bruce y Johnny Thunders. Y, además, su poder de provocación es más gordo que el de Lou Reed, Iggy Pop y Wayne County juntos. Los textos de sus piezas, perfectos. Escupe, se mea, y luego nos patea. La música, un cruce demencial entre los Sirex y Pistols... Otra cosa: el cantante no está para puñetas. Increpó a un descontento que estaba en las primeras filas, lo trató de imbécil, dijo que nadie sabía nada de música y disparó otro par de rocks-laser insultantes.

Después de haberse puesto a gusto se retiraron, para dejar paso a Mortimer. Juro solemnemente que a partir de ahora voy a asistir a todos los conciertos que hagan esta gente. Creo que no soy el único en pensar esto. Tocaron fuera de tono, desafinaban brutalmente, todo -era absolutamente caótico, pero ... precisamente este caos tenía un ritmo, un palpitar tan bestial que el teatro entero, desde los cimientos hasta la veleta, empezó a bailar el pogo. Mortimer hace recordar el sonido de Velvet Underground, el sonido que caracteriza el doble LP grabado en directo, "1969". En otras palabras, me gustaron. Me gustaron CANTIDAD. Finalizaron el show bombardeándonos con bolsas de harina y arena, lo que es todo uh detalle. Y poco más. Al menos, a partir de este momento yo casi ya no recuerdo nada, excepto la apocalíptica visión de un punk, látigo en ristre, castigando a una tía de mala manera. Un caballeroso señor de la empresa de la Alianza salió en defensa de la desvalida fémina, confiscando el látigo y tal, pero cuál no sería su sorpresa cuando la nena se cagó en él y le dijo que se fuera a tomar por culo ... Aquella noche, el frustrado defensor de doncellas indefensas no pudo dormir. Intuyó que en Barcelona estaba emergiendo de las cloacas, de los barrios las indomables, del barrio chino y de las ramblas una nueva especie de seres. Unos seres que no entendía, pero de los que sospechaba que le iban a quitar el sueño más de una noche: los punks barceloninos.

ORIOL LLOPIS